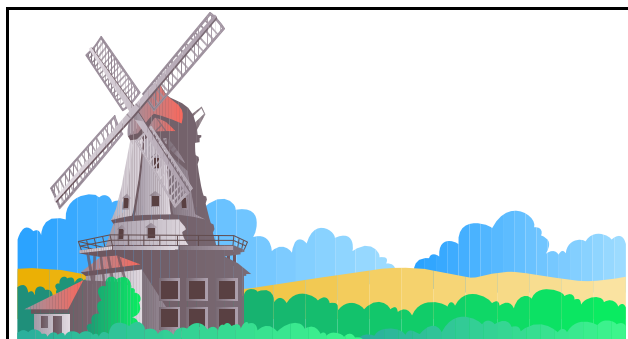


## CUANDO SE VAN LAS ABUELITAS

Las abuelitas se van desgranando una a una de un racimo que recuerda sólo el olvido. Caminan en veredas que son tan nuestras, de allí que nos duela su ausencia repentina.



Otras las conocimos en miradas lejanas, y techaron cielo de otros almanaques; pero todas son iguales y usan el perfume del tiempo en sus pañuelos de encajes.

Las miramos, en silencio, a sus ojos y pensamos: ¿Que será del abuelito?  
Un remo golpea las ramas del cielo a la búsqueda del sitio donde estaba su faro.

Las abuelitas nos parecen fotos extraviadas, de un álbum caído de remotos roperos, pero al verse tan solas regresan y allí se quedan sin que nadie note la fugaz ausencia.

Las viejitas se parecen a esos pueblos abandonados, sin barco, ni trenes, pintándose en señas se parecen a esos molinos, sin trojes, ni aspas, extinguido el fuego que enciende la ronda del amasijo.

El sueño las sueña a cada una de ellas, en cada rincón donde moran los días, sus vidas, y ellas ya no saben si amanecen de cielo o si recién están llegando o se fueron hace tiempo.

Cuando parten lo hacen en puntillas, sin ruido.  
Los suyos agitan en sus manos puños de ocho esquinas y despiden la caja de madre negra con sus ruedas invisibles que las llevan barnizadas de olvido.

## CAMISON AZUL

(Canción)

Al tenerla entre mis brazos nunca supe si era una nube o un aroma  
que se iba en una flor atardecida.

Tan fugaz fue su paso que nunca supe si era día o sombra de una  
cabellera en mi anohecida.

¿Vivió...? O quizás lo soñé, no lo sé, no lo sé pero bajo mi  
almohada hay un camisón azul tan tibio que parece llega cada  
noche cuando juego a estar dormido.



MANUEL DURAN DIAZ